

## Un crimen que ansía justicia luego de un sueño premonitorio

*La interpretación del sueño es la vía regia  
hacia el conocimiento de lo inconsciente*  
Sigmund Freud

Los sueños: una parte fundamental del ser humano, porque en ellos se representan los recuerdos, las premoniciones y, en ocasiones, también llegan a ser símbolos que trascienden más allá del inconsciente humano. En este ensayo se habla únicamente del primer sueño que tiene Raskólnikov, personaje principal de *Crimen y Castigo*, una de las novelas más importantes de Fiódor Dostoievski.

A lo largo de la novela se encuentran cuatro sueños, en los cuales el extrañamiento junto a las premoniciones, los recuerdos y hasta lo simbólico, hacen parte esencial de la forma en cómo Raskólnikov realizará cada una de sus acciones antes y después del crimen. El extrañamiento y la forma en cómo el autor hace uso de este, es básico en la novela y principalmente en lo que respecta a la forma de narrar los sueños. De igual manera, el cuerpo hace parte esencial, según Joan B Llinares «El cuerpo, pues, habla, indica, señala, alude, insinúa, balbucea, se delata; él mismo, sin el lenguaje verbal, sin usar las palabras, transmite constantemente mensajes de honda significación que expresan el todo de la personalidad.» (Llinares, 2007, pág. 181). Esto, junto al narrador heterodiegético extradiegético, con una focalización cero y en ocasiones interna, muestran lo que sucede con Raskólnikov y la interpretación de sus sueños.

Para poder empezar a hablar de cada una de los pesadillas, alucinaciones y recuerdos que le acontecen al personaje principal debemos entablar una pequeña definición de sueño: «el sueño se debe concebir no solo, según la tradición heredada de los griegos, como proceso reparador, sino que remite también a la representación pagana (y más tarde cristianizada) de la oscuridad como campo de batalla en que el hombre siempre resultaba vencido ante la fuerza inmundada». (Barros García, 2014, pág. 11). Tal vez, se pueda decir que los primeros sueños de Raskólnikov nos muestran esa creencia pagana, ya que van encaminados hacia la realización, la culpabilidad y el castigo, antes y después de cometer el crimen.

El primer sueño de Raskólnikov es el que se trabaja a lo largo de este ensayo, pues con él se empieza a denotar el simbolismo que tendrán los sueños en su vida. De igual manera, este sueño también es el más importante y del que se desprenderá el crimen, la culpa y hasta tal vez la forma en cómo el crimen termina siendo desvelado. Aquella pesadilla es un recuerdo de su infancia, la narración de dicho sueño empieza con una explicación sobre la forma en que se muestra lo onírico:

En estado morboso suelen distinguirse los sueños por su extraordinario colorido, su claridad y su rara semejanza con la realidad. Muestran, a veces, un cuadro maravilloso; pero el escenario y todo el proceso de representación son, al mismo tiempo, tan verosímiles y con unos detalles tan exactos e inesperados, [...] Tales sueños, morbosos

sueños, quedan siempre largo tiempo grabados en la memoria y producen fuerte impresión en el alterado y ya quebrantado organismo del hombre. (Dostoievski, 2015, pág. 116).

Esta pequeña definición por parte del narrador, ilustra cómo será el sueño que tendrá Raskólnikov, de igual manera, se retoma la cita anteriormente nombrada sobre el sueño como una representación pagana, donde la oscuridad termina venciendo al ser humano y llevándolo hacia a la parte más vil de su ser. Pero antes de que este sueño sea considerado como una pesadilla y una muestra de la maldad de Raskólnikov, es un recuerdo de su vida en el pueblo: «Soñó su infancia allá, en el pueblo. Tenía siete años, e iba de paseo un día festivo, al caer de la tarde, con su padre, más allá del pueblo» (Dostoievski, 2015, pág. 117). Es un inicio tranquilo, pero a medida que avanza este se torna lúgubre y un poco pavoroso:

Estaba el cielo gris, el día era sofocante, y el lugar, exactamente el mismo cuya visión que guardaba en su memoria; más todavía: en su memoria lo ve aún más borroso que ahora en su sueño. [...]A algunos pasos de distancia del último huertecillo del pueblo hay una taberna, una gran taberna, que siempre le había hecho una impresión de antipatía y hasta de susto cuando pasaba por delante de ella con su padre.[...] (Dostoievski, 2015, pág. 117).

Las descripciones de este fragmento y de los sueños en general son muy precisas a diferencia de cuando se nos mencionan en ocasiones lugares o personas fuera del inconsciente de Raskólnikov. Al ser una pesadilla/recuerdo el narrador se da más tiempo de descripción de los lugares y hasta de algunas de las acciones que ocurren. Este tipo de narración tan exacta se encuentra en el momento en que el protagonista ve la representación de la violencia hacia un animal, en este caso un caballo, a quien lo obligan a cargar con una gran cantidad de personas y a recibir en reiteradas ocasiones golpes por parte de su dueño y otros sujetos.

¡Pensar que aquella pobre bestia iba a tirar al galope de un coche tan pesado!... Dos de los mozos que iban en la telega esgrimieron enseguida sus látigos para ayudarle a Mikolka. Suena un «¡Arrea!», tira la yegüecilla con todas sus fuerzas, pero no ya al galope, apenas si al paso puede moverse, limitándose a agitar los pies, arañar el suelo y doblarse bajo los golpes de los tres látigos, que caen sobre ella como una granizada. Las risas en la telega y fuera de ella redoblan; pero Mikolka se enrabia, y, con violencia, descarga golpes terribles sobre la pobre yegua, cual si verdaderamente creyese que puede emprender el galope. (Dostoievski, 2015, págs. 119 - 120).

Esta escena es una de las más violentas que ocurren a lo largo del sueño y del mismo libro, ya que se muestra de una manera demasiado cruda esa violencia a todo ser vivo que el hombre cree inferior a él, pues no se le respeta la vida a la yegua y esta termina muriendo de una manera tan dolorosa y ruin, que hasta puede hacer al lector sentir ese dolor, sufrimiento e impotencia, al ver cómo estos borrachos, entre ellos Mikolka, dueño del animal, terminan quitándole la vida, tal vez para demostrar su superioridad; ya que ellos al ser parte del proletariado son «agraviados» por los burgueses (sus empleadores) y no les queda de otra

que lastimar a aquel que creen tiene «menor valor». Raskólnikov posiblemente pensó antes y luego del sueño que planear el crimen lo llevaría a ser mejor persona que Mikolka y la misma Aliona Ivánovna. Al despertar de esa pesadilla/recuerdo, cavilará la realización del asesinato. En el siguiente fragmento también se puede detallar cómo el cuerpo juega un papel importante a la hora de rememorar el onírico momento y llevarlo a pensar en la realización del crimen:

Tenía el cuerpo como molido, dolor y sombra en el alma. Se puso los codos en las rodillas y se cogió con ambas manos la cabeza.

«¡Dios! —exclamó—. Y si..., y si de veras cojo el hacha y le abro la cabeza y le echo fuera los sesos..., resbalaré en la sangre viscosa y caliente; fracturaré la cerradura, robaré y me echaré a temblar; me ocultaré, todo manchado de sangre... con el hacha... Señor, ¿sería posible?...». (Dostoievski, 2015, pág. 123).

En esta cita se puede ver ese pensamiento de crueldad y violencia, pues da entender que no lo descubrirán, que será lo suficientemente bueno y astuto a la hora de asesinar y ocultar el crimen. Como se dijo anteriormente el cuerpo en este fragmento hace parte fundamental pues es aquel que nos muestra las verdaderas emociones de Raskólnikov. El personaje desde ese momento entra en un gran dilema pues siente temor de cometer el crimen y ser acusado. Sus pensamientos van divagando demasiado hasta el punto en el que prefiere dejar de pensar en cometer el crimen, ya que se siente incapaz de matar a alguien y que, si cometiera, este lo llevaría por un camino inadecuado. El fragmento que más demuestra ese temor es el siguiente:

Temblaba como la hoja del árbol al decir esto.

«Pero ¿qué es lo que me pasa? —siguió diciendo, dejándose caer nuevamente y como presa de estupor profundo—. Harto sabía yo que no sería capaz de.... ¿Por qué, pues, me he atormentado hasta ahora?... Anoche, anoche, cuando fui a efectuar aquella... *prueba...*, comprendí perfectamente que no sería capaz... ¿Por qué, entonces, esto ahora? ¿Por qué he estado dudando hasta aquí? Anoche, al bajar la escalera, yo mismo iba diciendo que eso era ruin, bárbaro, villano, villano... Porque a mí, de solo pensarlo, *en pleno día*, me subleva y me espanta...

»¡No, no soy capaz, no soy capaz! Supongamos, supongamos incluso que no haya duda alguna en todos estos cálculos, que todo eso se resuelva en este mes y resulte claro como el día, justo como la aritmética. ¡Señor, pues ni aun así me decidiría! ¡No sirvo para eso, no sirvo!... ¿Por qué, entonces, por qué entonces hasta ahora?...» (Dostoievski, 2015, pág. 124).

Temor ese es el sentimiento que carga Raskólnikov a lo largo de la novela, desde el final del primer sueño se ve cómo ese sentimiento va incrementando hasta tal punto que comete el crimen. Después parece que la culpa ya no lo atormenta, pero llegan esos sueños/alucinaciones que no lo dejan tranquilo y lo abruman hasta hacerlo pensar en revelar su culpabilidad.

El sueño del caballo asesinado va a ser relevante a lo largo de toda la novela, pues en él se encuentra un gran simbolismo relacionado principalmente con la violencia

hacia «el más débil», que se retomará reiteradas ocasiones en la novela. Uno de esos casos, es el asesinato injustificado de Lizaveta Ivánovna, quien termina siendo un daño colateral del crimen de Raskólnikov y por quien, se supone, el protagonista sentirá remordimiento de matarla. De igual manera, esta pesadilla/recuerdo es la que nos muestra ese mundo injusto en el que vive el protagonista, razón por la que piensa en asesinar a Aliona Ivánovna pues la considera un piojo que lo único que hace es alimentarse de la vida de los demás y que, al acabar con ella, empezaría a gestarse un cambio en esa «sociedad injusta» en la que vive, cosa que no ocurre y por la cual al final Raskólnikov termina entregándose como culpable del crimen.

Para concluir, el sueño analizado da a conocer una parte relevante de la vida de Raskólnikov, su pensamiento y su odio por la «sociedad injusta» en la que ha crecido y la cual deseaba cambiar, algo que no sucede pues él termina haciendo parte de esa sociedad luego de cometer el crimen. El sueño también muestra su dolor por medio de la representación onírica de los recuerdos que se puede comparar con los años de opresión y sometimiento por parte de una persona o un grupo de personas a otra(s) y el anhelo en este caso, por parte del protagonista y del escritor, es de una sociedad menos injusta, donde se tenga una mayor humildad y humanidad por parte de las personas.

## **Bibliografía**

Barros García, B. (2014). La función del extrañamiento en la obra. *Eslavísta Complutense*.

Dostoievski, F. M. (2015). *Crimen y castigo*. Bogotá: Pinguin clásicos.

Llinares, J. B. (2007). Las voces del cuerpo en "Crimen y castigo" de F. Dostoievsk. En A. Callejo Pérez, & G. Vicente Arregui, *Significado de la memoria* (págs. 179-207). Málaga: Universidad de Málaga .